

**INSTITUTO DE HERMANAS BETHLEMITAS
HIJAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS**

Casa General

CIRCULAR No. 5A

Bogotá, enero 20 de 2015

**REF. Día de Vida Consagrada
Año VC N.1**

Hermanas provinciales
Irma Cecilia Fuentes PSCJ
Teresita Salazar PNSB
Claudina Angulo PSMA
Hermanas superiores
Hermanas comunidades locales

Queridas hermanas

Reciban mi saludo fraternal y mi recuerdo ante el Señor.

Con motivo del día de la Vida Consagrada quiero hacer una sencilla reflexión tomando como base la carta que S.S. Francisco envió a sus colaboradores en vísperas de la Navidad. Tomo los quince puntos que el Papa presenta, desde una lectura Bethlemita, a fin de que sean para cada una de nosotras sugerencias que nos animen y comprometan cada día con mayor tesón y entusiasmo.

Su Santidad mira como un cuerpo la organización y funcionamiento de la Curia Romana; bella imagen que nos lleva a reflexionar sobre la

importancia del cuerpo del que, como Bethlemitas, somos parte: cuerpo eclesial, cuerpo congregacional, cuerpo apostólico; Cuerpo de Cristo al servicio de los hermanos y hermanas.

Invita el Santo Padre a revisar el cuerpo y para ello da unas pautas; como les precisé, tomo las esencialidades de su mensaje aplicadas a nuestra vida.

1. Comprensión de nuestra pequeñez

Es maravilloso comprender que somos limitadas, finitas, pequeñas, como pequeño es el Niño Jesús en la pobreza-humildad de Belén que abre sus brazos para acoger y sonreír.

Vivimos y servimos con la sencillez y con la generosidad del pobre que sabe darse y dar lo mejor de sí en toda circunstancia. Hacemos nuestra parte y Dios hace la mejor: da dimensión de infinito a nuestro servicio humilde.

Nuestra pequeñez se sumerge en la plenitud de Dios: “Asumir en nuestra realidad personal la pobreza carismática que nos lleve a ejemplo de Cristo del despojo de nosotras mismas y el desapego de nuestros criterios para manifestar nuestra confianza absoluta en Dios”. DC Pobreza, L.2.

2. Como decía nuestro padre Pedro: “La vivienda ande entre Martha y María”.

Ciertamente la fatiga laboral toca con frecuencia las puertas de nuestras vidas, de nuestras comunidades, de nuestras obras apostólicas. Muchas veces las conversaciones giran alrededor de “todo lo que hacemos”. En ocasiones la misión se desdibuja y se convierte en trabajo estéril; en porcentajes, en indicadores. Con frecuencia buscamos, casi con angustia, obtener los mejores puntajes en todas las gestiones, como si nuestra misión fuera hacer y dirigir empresa. Urge un adecuado equilibrio. Necesitamos “cultivar lo que da sentido a nuestra vida. La relación con el Señor, la escucha de la Palabra, la oración, la vida litúrgica y sacramental, la formación, la mirada evangélica al mundo y el compromiso con la misión”. DC Identidad L. 4.

3. Mantener “la sensibilidad humana necesaria que nos permite llorar con los que lloran y alegrarnos con quienes se alegran”. S.S. Francisco

El DC Identidad, L.2 nos invita a cultivar una profunda sensibilidad; a ser y a servir con la humanidad que caracterizó al Señor: “En fidelidad al carisma de nuestros fundadores, se nos llama a la contemplación del Verbo Encarnado en dos momentos determinantes de su vida: el nacimiento en Belén y la muerte en la Cruz (Const. 2a); en perfecta comunión con la voluntad del Padre, comprometernos a comulgar con sus sentimientos y actitudes, y vivir la pobreza-humildad características de nuestra identidad Bethlemita (Cf. Const.28; Jn.4, 34; Hb.10, 7)”.

4. Vivir atentas a la novedad del Espíritu Santo.

Un rasgo valioso de nuestro modo apostólico es el de la organización; nuestras comunidades y obras cultivan modos interesantes de planeación y de desarrollo del quehacer. Es importante en todo tiempo y circunstancia vivir en apertura y docilidad a la acción del Espíritu que hace nuevas todas las cosas. Esta disponibilidad recrea y hace fresca la vida y la misión. Como dice S.S. Francisco: “Prepararlo todo bien es necesario, pero sin caer nunca en la tentación de querer encerrar y pilotar la libertad del Espíritu Santo, que siempre es más grande, más generosa que toda planificación humana”.

5. Fortalecernos como cuerpo

El DC, Identidad L.16, plantea: “Avanzar en la construcción de un nosotros apostólico a nivel provincial, interprovincial, congregacional a fin de dinamizar y fortalecer la misión en la Iglesia” y en Misión, L.27 la invitación es a “Crear redes de participación, solidaridad, aprendizaje y comunicación”; el concepto de red es significativo en este proceso de fortalecernos como cuerpo.

Se concibe una red como el conjunto de nodos que se conectan por medio de señales (Red = nodos + conexiones + señales). En nuestro

caso, los nodos son las comunidades locales llamadas a estrechar lazos entre sí a todos los niveles, a cultivar relaciones de intercambio y de compartir fraterno. Las señales revelan la calidad de los vínculos. No permanezcamos aisladas; fortalezcamos nuestras relaciones.

6. Mantener vivo el fuego del primer amor

“Tenemos un carisma y una espiritualidad que debemos acrecer, intensificar, vivir. Hagámonos especialistas de Belén y de sus enseñanzas; asiduas al Evangelio y a las Constituciones. No nos contentemos con vivir de lo que otras han encontrado y allegado. Seamos evangélicamente inquietas y sigamos el ejemplo de la Señora Santa María quien, luego del mensaje del Ángel, se levantó para visitar a su prima Isabel y para santificar, con el Niño que llevaba en su seno, todo cuanto crecía, florecía y cobraba vida en su derredor” (Hilo conductor XXIICG, DC pág.17).

7. Servir con humildad

La invitación es a ir a Belén para crecer en la pobreza-humildad que viven quienes contemplan el misterio del Verbo Encarnado: “El misterio de la Encarnación, nos dice el DC en su página 30, ilumina nuestra vida y nuestro compromiso por vivir la pobreza que “favorece la libertad interior y nos capacita para el servicio apostólico (Const.47). El testimonio de vida de nuestros Santos Fundadores nos exige un estilo de vida que haga visible en el mundo el amor del Verbo hecho carne, quien “no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario se anonadó a sí mismo y tomó la condición de esclavo pasando por uno de tantos” (Flp.2, 6)”.

Hermanas, vayamos a la gruta de Belén como nos lo enseña el DC en la página 26: “Acudir a la gruta de Belén significa quitarnos las sandalias del privilegio, del poder, del prestigio, del orgullo, de la prepotencia, de la vanidad y desprendernos de todo cuanto obstaculice nuestra relación con el Dios pobre y humilde del pesebre”.

8. Conversión

Vivir en proceso de conversión es de total necesidad para quienes hemos hecho del Señor el centro de nuestras vidas; bien nos lo propone el DC pobreza, L1: “A partir de la contemplación de Cristo pobre en Belén y de su despojo y abandono total en la Cruz, vivir en actitud de conversión que nos lleve a testimoniar la trascendencia del Reino por la vivencia de la pobreza de espíritu, así como la de los bienes materiales”.

Somos conscientes de que algunas de nuestras dificultades en la misión radican en la manera cómo nos relacionamos. “Revisemos nuestras vidas en el ejercicio de la misión evangelizadora, y a ejemplo de nuestros fundadores, esforcémonos por reproducir las actitudes del Señor Jesús que se sacrificó y fue a la muerte por guardar y defender a su rebaño”. (Hilo conductor XXII CG. DC, pág. 14).

9. “Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones para que seáis irreprochables e inocentes”. Fil 2, 14-18

El Documento Capítular en el apartado dedicado a la formación, plantea la necesidad que tenemos de fortalecer nuestra dimensión comunitaria para vivirla al estilo de nuestros santos fundadores, de quienes aprendemos que el amor es el corazón de la vida fraterna. Bien nos lo dice nuestra madre Encarnación: “que se pierda todo menos la caridad”; lo comprendemos al contemplar a nuestro padre Pedro, “el hombre que fue caridad”. En esta línea, la invitación que tenemos es a “fortalecer en cada una de nuestras comunidades las actitudes carismáticas de pobreza-humildad que se viven y se reflejan en perdón, misericordia, acogida, diálogo, aceptación de las diferencias y preocupación de unas por otras”. DC Formación, L.11.

10. Ordenar los afectos. Dar el justo lugar a las creaturas

Estamos llamadas a vivir una intensa y profunda relación con el mundo, con las creaturas, con los bienes temporales, pero no debemos confundir los bienes del Señor con el Señor dador de los bienes. Somos instrumentos en manos del Señor. Somos trabajadores de su viña.

El DC, en la reflexión introductoria a las líneas de acción de la pobreza, muy claramente plantea dónde debe estar el corazón de una Bethlemita: “la pobreza Bethlemita se fundamenta en la contemplación del Verbo pobre-humilde en Belén y en su entrega en la Cruz. Esta experiencia nos lleva a un compromiso auténtico de despojo de nosotras mismas y de todo aquello que no sea esencial para la construcción del Reino”.

11. Abrirnos al nosotros, salir de nuestros pequeños mundos

Su Santidad hace un llamado a salir de la indiferencia, que en el caso nuestro aplico a la necesidad de salir de nuestras comodidades, de las pequeñas seguridades alcanzadas, del nido de la comunidad local. No nos contentemos con nuestro pequeño círculo; abramos los brazos para acoger el mundo necesitado de Dios; para ayudar e iluminar con la luz de Cristo, la noche oscura de tantos hermanos.

12. “El apóstol debe esforzarse para ser una persona cortés, serena, entusiasta y alegre que trasmite felicidad allí donde se encuentra”. SS Francisco.

Uno de los más significativos testimonios que hoy damos los religiosos es el de una auténtica comunión fraterna; “mirad cómo se aman”, es la mejor promoción vocacional: “Comprometernos en la construcción de comunidades que manifiesten el gozo, la paz y la serenidad, como parte integral de nuestra identidad de consagradas Bethlemitas. Estas características son fruto de la presencia de Dios, que actúa en nosotras, dispone a la oración, libera de temores e infunde fortaleza, mueve a la conversión y a la esperanza”. DC Identidad, L.11.

13. Vivir ligeras de equipaje

En el XXIICG del Instituto las hermanas capitulares, de diversas formas, hicieron un permanente llamado a la pobreza-humildad que debe caracterizar nuestra vida Bethlemita. El DC en la página 29, nos presenta tres modos importantes para vivir ligeras de equipaje:

“La contemplación de Cristo que se encarna y vive la pobreza nos compromete en tres actitudes:

- ✓ Reconocer la generosidad de Dios,
- ✓ Vivir un constante vaciamiento de nosotras mismas
- ✓ Compartir lo que somos y tenemos”.

Solemos tener mucho más de lo que necesitamos y nos apegamos con facilidad a tantas cosas: lugares, bienes y recursos de diversa índole, círculos de relaciones, modos de vida, estilos de trabajo, horarios, programas,... todo ello útil y valioso, pero que se convierte en un peso que genera dificultad e incluso conflicto a la hora de ser disponibles; así nos lo plantea el Santo Padre: “La acumulación sólo da peso y hace más lento el camino de manera inexorable”.

14. Somos cuerpo, no partes divididas ni pequeños grupos que olvidan el Cuerpo y a Cristo mismo.

La Congregación vive un tiempo de transición en muchos de sus escenarios; transición no exenta de sufrimiento y de cruz. Ciertamente la “generación puente” (grupo 40-60 años) está llamada a colaborar de manera activa y dinámica en este proceso.

Somos, desde nuestros orígenes, luchadoras y emprendedoras. Las hermanas Bethlemitas tenemos el rasgo del servicio y de la entrega, del esfuerzo y del empeño.

Ahora, tal vez más que nunca, es necesario que las relaciones intergeneracionales se vean fortalecidas; que las hermanas mayores sean las madres y maestras que acompañan el camino desde su plenitud y sabiduría; que las jóvenes sean dóciles para acoger y recibir; que la “generación puente” sea como los brazos de Cristo, que se abren en plenitud, para ayudar a la Congregación; para abrazar y sostener.

Mantengamos juntas, en total comunión, la antorcha del carisma y, con nuestra entrega, fortalezcamos el fuego del amor.

Cada tiempo tiene su encanto; cada tiempo tiene sus luchas; todo tiempo ha tenido y tiene en el Señor su mayor encanto por quien vale la pena toda lucha, todo esfuerzo, toda entrega.

15. Vivir el ejemplo de María, Nuestra Señora de Belén

“María aparece en el plan de Dios como la virgen fiel, la que dice Si a Dios y abraza su voluntad en la obediencia por la fe. Al realizar la Encarnación, Dios le exige una actitud de amor y pobreza para recibir la Palabra y darla al mundo. Para nosotras el dinamismo de la vida espiritual debe expresarse en una continua respuesta de amor y fidelidad como la de María”. Constituciones 77.

Queridas hermanas, que la celebración del 2 de febrero, día de la vida consagrada, sea para cada una de nosotras una oportunidad para agradecer nuestra vocación, para agradecer la misión que el Señor nos confía, para orar por las vocaciones.

FELIZ CELEBRACIÓN DEL DIA DE LA VIDA CONSAGRADA

Fraternalmente,

Diana Lucía Torres Bonilla, Bethlemita
Superiora General